

TRES eran 2

Laura Aparicio

Gracias a tantes por su valentía, por abrirnos la visión, el sentir.

Aquello que no es raro, encontradlo extraño. Lo que es habitual, halladlo inexplicable. Que lo común os asombre. Que la regla os parezca un abuso. Y allí donde deis con el abuso, ponedle remedio.

Bertolt Brecht

No hay dos sexos, sino una multiplicidad de configuraciones...

La revolución por venir será a partir de alianzas transversales con colectivos ninguneados, o no será.

Paul B. Preciado.

Texto seleccionado dentro de *Las funciones por hacer* “lectura dramatizada 7”, mayo 2019, en el Teatro Pavón Kamikaze. Con la colaboración de Contexto Teatral y la Plataforma de Directores Emergentes en Emergencia.

Dirección de Rebeca Sanz Conde; intérpretes: Alba Enríquez, Nieves Soria, Raquel Nogueira.

DRAMATIS PERSONAE

OLGA	24 años
MARIE	20 años
IRENE / RENÉ I.	18 recién cumplidos

MAPA SONORO

Las pausas tienen una duración de tres segundos, los silencios no menos de seis.

El signo de barra (/) indica que la frase está interrumpida o solapada por la posterior.

La réplica de un personaje con «...» es una frase no verbalizada, ocupa un tiempo y un espacio.

En el espacio sonoro hay sitio tanto para cuerda frotada como cuerda percutida. El instrumento podría ser el piano, pero también para espacios comunes el cello o el violín; quizás música alternativa y rock para momentos de Marie e Irene, y así contrarrestar esa *España profunda*.

NOTA

Sería estupendo cocinar esa tarta o bizcocho a tiempo real, y después compartir con el público.

Registro Propiedad Intelectual 16/2018/5345

VEINTICUATRO DE ABRIL
ESCENA I

*Luz tenue ilumina un Espacio de Memoria donde la nieve
cae lentamente sobre OLGA, MARIE, IRENE.*

OLGA

Hoy hace exactamente un año que murió papá.

MARIE

Veinticuatro de abril, el día de tu cumpleaños, Irene.

IRENE

Recuerdo que estaba nevando.

OLGA

¡Es verdad, nevaba!

MARIE

Tu cumpleaños.

OLGA

¿Un año ya?

IRENE

Hacía frío, mucho frío.

OLGA

Nuestro padre...

MARIE

Veinticuatro de abril/

OLGA

Exactamente.

MARIE

Nunca podré olvidar esa fecha.

OLGA

Pobre...

IRENE

¡Un frío tremendo para ser abril!

MARIE

El día en que/

IRENE

Recuerdo...

OLGA

Apenas habíamos terminado de comer/

MARIE

Esperé mucho aquel momento/

OLGA

Habías soplado las velas de tu tarta/

IRENE

Aquella mañana me levanté muy temprano.

OLGA

Al pensar en ello, me siguen fallando las rodillas...

MARIE

Pasé muchas horas/

OLGA

¿Sí?

IRENE

Casi amanecía/

MARIE

Planeando, imaginando/

IRENE

Frío, mucho/

OLGA

El día de tu cumpleaños/

MARIE

Y llegó/

IRENE

Los copos de nieve se lanzaban kamikazes contra los cristales/

OLGA

¿Por qué en tu cumpleaños?

IRENE

Durante todo el día, la nevisca apenas dejó ver el exterior.

OLGA

¿Por qué en esa fecha?

MARIE

Sabía que llegado el momento no habría vuelta atrás.

IRENE

Y pensé en mamá/

MARIE

Mamá/

OLGA

Sí, mamá/

MARIE

Cuando él recogió el correo y volvió a entrar en casa...

IRENE

Deseé que...

MARIE

Me cuesta recordar/

OLGA

¿Por qué?

MARIE

Las imágenes vienen oscuras...

OLGA

Necesito saber/

MARIE

Manchadas como la nieve pisoteada, como el cabecero de la cama.

*Las voces de las tres hermanas resuenan al tararear una
melodía a capela.*

IRENE

¡Cuánto deseé que el camino hasta aquí durase tan solo un parpadeo!

Parpadeo de luz.

Oscuro.

DING
ESCENA II

Amplia cocina, horno encastrado mira a público, mesa en el centro como si fuese una isla o una balsa. A lo largo de esta, OLGA a la izquierda, de pie, amasa con un rodillo.

MARIE a la derecha, de pie, unta mantequilla en pequeños moldes.

IRENE en el centro, sentada en un taburete, ojea un libro de recetas.

OLGA

... gracias a Dios, en nuestra familia siempre hemos estado muy orgullosos de nuestros apellidos y nos hemos podido permitir cosas que los demás ni imaginaban: los zapatos, los libros... todo cuanto necesitábamos enviado desde la capital; estudiar en un internado; la ropa hecha por las tías... ¡No había en toda la ciudad unas niñas mejor vestidas que nosotras! Una vez estrenamos para el “Domingo de Ramos” tres vestiditos iguales de nido de abeja, en blanco y miel, preciosos. Me encantaban aquellos vestidos. ¿Os acordáis de los calcetines calados? *(No recibe respuesta.)* Vosotras dos los odiabais, decíais que se quedaban tatuados en la piel. Por mucho que os quejéis, nosotras hemos sido unas privilegiadas. *(Pausa.)* Llevo días soñando con que la casa entera huela a bizcocho. Lo he echado tanto de menos. En nuestra familia, de siempre, ha sido tradición hacer las tartas de cumpleaños, nada de encargarlas en la pastelería de Dolores. Una vez, en el cumpleaños de Luisa, probé un trozo y tuve que escupirlo a escondidas en una servilleta: la masa cruda, con grumos y la mantequilla rancia. Desde entonces no pruebo ni un bocado de pastel en casa ajena. *(A MARIE.)* Es increíble lo bien que estás untando los moldes, esos son para llevarlos a casa de los tíos. ¡Les van a encantar! Ves como todo es ponerse. Lo cierto es que nunca fuiste muy habilidosa con las manos. Papá siempre se desesperaba porque eras incapaz de

abrocharle los botones de la camisa, te temblaban los dedos. ¿Recuerdas cómo se enfurecía? Y entonces ya no eras Marie, como a mamá le gustaba llamarte por la beata aquella, sino María.

MARIE

¿De dónde sacas tú lo de la beata?

OLGA

Teresa, la amiga de mamá, al escuchar tu nombre siempre aprovecha para contar la historia de Marie Poussepin.

MARIE

¡Qué sabrá esa mujer! A mí, mamá, me dijo que era por Marie Laforêt, la “protá” de una película francesa con Alain Delon.

IRENE

Pues ya podía haber sido por Marie Curie. Menos mal que cuando tú naciste no se conocía “*La magia del orden. Herramientas para ordenar tu casa ¡y tu vida!*” sino te pone “MarieKondo”, todo junto.

OLGA y MARIE *ríen la ocurrencia de IRENE.*

OLGA

Irene, ¿por qué no dejas ese librito y ayudas? Ya tienes edad de mancharte las manos.
(*Espolvorea harina sobre la masa y el rodillo.*)

MARIE

Irene lo que tiene que hacer es empezar a salir y ver mundo.

OLGA

Esa manía que os da a todas —al salir del internado— de querer marchar a la capital, o peor aún, al extranjero.

IRENE

(A OLGA.) Manejas el rodillo como si fuese una apisonadora.

MARIE *ríe.*

MARIE

(A IRENE.) Olga, desde que ocupó el lugar de mamá, cree que con echar un poco de harina encima de las cosas es suficiente para que todo vaya más suave...

OLGA

...

MARIE

(A OLGA.) Si Irene decide venirse a estudiar conmigo, te vas a amargar entre estas cuatro paredes.

OLGA

Eso de irse, ya lo veremos. (*Espolvorea harina de nuevo.*) Lo dices como si tú vieneses mucho por aquí. Un año sin aparecer.

MARIE

Estudiar y trabajar en otro país es lo que tiene.

OLGA

Ni siquiera en Navidad. Y llamaste a Irene a última hora.

MARIE

Llamé, ¿no?

OLGA

El veinticuatro, cuando ya estábamos sentados a la mesa con los tíos y los vecinos a punto de cenar, en medio del discurso del Rey. ¡Qué vergüenza!

MARIE

(*Suspira.*) No me seas llorona, perdí el avión. ¿Eres capaz de perdonar a todo el mundo menos a tu hermana?

OLGA

¡Vete a la mierda!

IRENE

Creo que Marie quiere decir que esta casa es muy grande, y te vas a sentir muy sola.

OLGA *espolvorea harina otra vez.*

Pausa.

MARIE

Tenías que haberte fugado con el bombero aquel, era muy guapo.

OLGA

¡Qué tontería!

MARIE

Si te hubieses fugado con él, igual ahora estabas casada. Papá no habría podido negarse. ¿Cómo se llamaba...? Claudio. ¡Sí, Claudio! No le pegaba nada el nombre.

(Ríe.)

IRENE

Claudio tenía, tiene unas manos enormes.

OLGA

(A IRENE.) ¿Te gustaba?

IRENE

Sí, me gustaba hablar con él. Leía novelas de aventuras y me contaba muchas cosas sobre apagar fuegos, socorrer a otros y cómo salvarse, a tiempo, uno mismo. En el internado lo más cerca que he estado de un hombre ha sido Antonio Seara. Un hombre especial, muy abierto, no entiendo que hace allí. Las monjas estaban un poco celosas, sobre todo la madre María. Se le encendía la cara cuando me veía con él y me preguntaba si me confesaba todos los días por tener malos pensamientos. A sus espaldas le llaman “el jesuita ese”.

MARIE

Porque no te tocó don Luis. (*Remeda.*) «¿Cuántas veces te masturbas al día, pequeña?». (*Finge una arcada.*)

OLGA

Seguro que no era para tanto. ¡Os encanta exagerar!

IRENE

Claudio nos gustaba a todos por diferentes razones. (*Sonríe.*) Sí, nos gustaba.

MARIE

(*A OLGA.*) Entrabas muy sudada a casa después de magrearos en el portalón. Algún que otro día os espí.

OLGA

¿Por qué?

MARIE

Por curiosidad. (*Pausa.*) Salía con otras.

OLGA

...

MARIE

Salía y se acostaba con otras. Pero esto ya lo sabías... Contigo no, ¿verdad?

OLGA

Déjame en paz.

MARIE

No le dejabas apenas meterte mano. Quizá si... Desde bien pequeña nos hacen creer que poner un hombre en nuestras vidas es la solución.

OLGA

Ayuda.

MARIE

¿A qué ayuda?

OLGA

Pues a tener un plan de vida. A formar una familia.

MARIE

Para ti el sentido de la vida es formar una familia.

OLGA

Mira, tú estas cosas no las puedes entender.

OLGA saca de un armario un molde de tarta.

MARIE

Ah, ¿no? Estas deseando salir del nido familiar, y apenas lo haces, te conviertes en socia de honor de otras dos familias: la que vas a formar con tu pareja y la de su clan.

Por desgracia, el patrón es el mismo, funciona igual seas hetero o no.

OLGA encuentra dentro del molde un sobre.

Pasa el molde a MARIE.

OLGA ojeará el contenido del sobre y se lo guardará.

MARIE

(Toma el molde y lo engrasa.) Y esa nueva relación, en la que con tanto amor y sacrificio vas a ofrecer toda tu vida, funciona como la tragaperras del bar de la esquina. Tienes que estar dispuesta a echar monedas continuamente sin parar —intentando rentabilizar lo invertido— antes que alguna espabilada se haga con ella, y en un pispás, saque el trío de cerezas. «*Ti tarí, tarí, tarí, tarí-tará*».

IRENE

Olga, ¿más harina?

OLGA

(Descentrada, guarda el sobre en su bolsillo.) ¿Qué? No, no... levadura... ¡Se me olvidó la levadura! No sé si subirá. *(Al borde del llanto.)*

IRENE *pasa a OLGA el sobre de la levadura.*

OLGA

A papá le gustaba mucho esta tarta *(Espolvorea el contenido de la bolsita sobre la masa y vuelve a amasar.)* Increíble cómo comió la última el año pasado, con una... avidez.

MARIE

La avidez que tenía para todo. Cuando le gustaba algo, la vajilla era la que más sufría: golpeada, arañada, con el tenedor, con la cuchara... Movía la comida continuamente de un lado para otro como si fuera a escapar del plato y tuviese que cortar el paso o poner fronteras.

Ríen OLGA, MARIE e IRENE.

IRENE

¡Es verdad!

MARIE

(A IRENE.) Olga se ríe como si ella no hubiese heredado esa avidez.

OLGA

(Extiende la masa de nuevo con el rodillo.) ¿Por qué dices eso? ¿De qué tengo yo avidez?

IRENE

No le hagas caso, Olga.

OLGA

(A IRENE.) No. Dile a tu hermana que me lo explique.

IRENE

(A OLGA.) Ella no quería decir/

OLGA

No quería decir, ¿qué? /

MARIE

Y qué sí quería decirlo. Algunas son incapaces de admitir cómo son, lo que hacen, y si lo dices parece que estás “blasfemando”.

OLGA

(A IRENE.) ¿Pero tú la estás escuchando?

Suena el “ding” del horno.

IRENE

¡El horno ya está caliente!

MARIE le pasa el molde a IRENE, e IRENE a OLGA.

OLGA

Lo hice lo mejor que pude al caer enferma mamá —encargarme de todos y de todo— quitándome de estudiar, de salir, incluso de dormir. (*Extiende la masa dentro del molde.*) Jamás me disteis las gracias. Él tampoco lo hizo, jamás me las dio. Jamás una palabra amable, jamás un reconocimiento, solo pedir y pedir y pedir.

OLGA le pasa el molde a IRENE, e IRENE a MARIE.

OLGA

Después de toda esta dedicación, sigo teniendo la sensación de estar en un rincón eternamente castigada por algo... que no sé siquiera si hice.

MARIE

(*Abre un bote de mermelada y rellena el molde.*) ¡Pero si te tenían en un altar! Siempre estuvieron preocupados por vosotras dos: vuestros horarios; vuestras comidas; vuestras fiebres; vuestras notas, vuestras caquitas... yo directamente no existía. Así

que me pasé la vida en las casas de las amigas, fantaseando con que aquellas familias eran la mía y me adoraban.

OLGA

Ya estamos, ahora viene/ (*Mima con los labios la siguiente frase de MARIE.*)

MARIE

No tiene precio salir del baño en un bar de carretera, y descubrir que te han abandonado.

OLGA

Tampoco fue así/

MARIE

No me echasteis en falta hasta llegar a Burgos/

OLGA

Mamá sí que se dio cuenta, pero tu padre/

MARIE

El tuyo/

OLGA

Quiso darte una lección por algo que habías dicho, algo relacionado con/

MARIE

¡Por favor, solo tenía ocho años!

IRENE

No lo recuerdo.

OLGA

Tú estabas en casa de la abuela.

IRENE

¿Mamá no dijo nada?

OLGA

Mamá sabía que cuando él se ponía así, era mejor esperar a que se le pasara.

MARIE

(A OLGA.) Espero que nunca pierdas a una hija.

MARIE *devuelve el molde a IRENE.*

IRENE

¿Cómo habría sido si mamá siguiera aquí? (*Pone frambuesas dentro del molde.*)

¡Soplar mis dieciocho velas con ella! ¡Le contaría tantas cosas! Le contaría que por fin hoy es el día que durante tanto tiempo he esperado. El gran día.

OLGA

Si mamá siguiera viva, muchas cosas habrían sido diferentes. Esto lo sabemos las tres.

MARIE

Sobre todo, dos.

Silencio.

IRENE

¿La meto?

OLGA

Claro.

IRENE *se levanta con el molde y lo mete en el horno.*

Doble parpadeo de luz.